


Thémata.

Revista de Filosofía

The background features a complex abstract design. At the top, a series of black vertical lines radiate downwards. Below these, there are blue, hand-drawn, scribbled lines that form a central circular shape with a wheel-like pattern. To the right, more blue scribbled lines form a curved, shell-like shape. At the bottom, there are black and white concentric curved lines, and a blue vertical line on the right side. The overall style is graphic and expressive.

64

segundo semestre
julio • diciembre 2021

ISSN 0212-8365
e-ISSN 2253-900X

Thémata.

Revista de Filosofía

64

segundo semestre
julio • diciembre 2021



ISSN 0212-8365
e-ISSN 2253-900X
DOI: 10.12795/themata

revistascientificas.us.es/index.php/themata
<https://editorial.us.es/es/revistas/themata-revista-de-filosofia>

Thémata. Revista de Filosofía nace en el año 1983 con la intención de proporcionar a quienes investigan y producen en filosofía un cauce para publicar sus trabajos y fomentar un diálogo abierto sin condicionamientos ideológicos. En sus inicios participaron en el proyecto las Universidades de Murcia, Málaga y Sevilla, pero pronto quedaron como gestores de la revista un grupo de docentes de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Sevilla.

Una preocupación constante de sus realizadores ha sido fomentar los planteamientos interdisciplinares. La revista ha estado abierta siempre a colaboradores de todas las latitudes y ha cubierto toda la gama del espectro filosófico, de lo que constituye una buena prueba la extensa nómina de autores que han publicado en sus páginas. En sus páginas pueden encontrarse trabajos de todas las disciplinas filosóficas: Historia de la Filosofía, Metafísica, Gnoseología, Epistemología, Lógica, Ética, Estética, Filosofía Política, Filosofía del Lenguaje, Filosofía de la Mente, Filosofía de la Ciencia, Filosofía de la Historia, Filosofía de la Cultura, etc. También ha querido ser muy flexible a la hora de acoger nuevos proyectos, fomentar discusiones sobre temas controvertidos y abrirse a nuevos valores filosóficos. Por esta razón, los investigadores jóvenes siempre han encontrado bien abiertas las puertas de la revista.

Equipo editorial / Editorial Team Bases de Datos y Repertorios

Director honorario

Jacinto Chozo Armenta
jchoza@us.es

Director

Fernando Infante del Rosal
finfante@us.es

Director Adjunto

José Manuel Sánchez López
themata@us.es

Subdirectores

Jesús Navarro Reyes
jnr@us.es

Inmaculada Murcia Serrano
imurcia@us.es

Jesús de Garay
jgaray@us.es

Bibliográficas internacionales

Emerging Sources Citation Index (Web of Science Group-Clarivate Analytics)
Dialnet (España)
Francis, Philosophie. INIST-CNRS (France)
Philosopher's Index (Bowling Green, OH, USA)
Directory of Open Access Journals (DOAJ)
Repertoire Bibliographique de Philosophie (Louvain, Belgique)
Ulrich's International Periodicals Directory (New York, USA)
DialogJournalNameFinder (Palo Alto, CA, USA)
Periodicals Index Online (Michigan, USA)
Index Copernicus World of Journals
Gale-Cengage Learning-Informe Académico
Academic Journal Database
DULCINEA
Google Scholar
Electra
Bulletin signaletique. Philosophie, CNRS (France)

Bibliográficas nacionales

ISOC – Filosofía. CINDOC (España)

De evaluación de la calidad de revistas

CARHUS Plus
ERIH PLUS Philosophy (2016)
REDIB
Latindex
MIAR
CIRC
DICE

Política editorial y directrices para autores/as, al final de la revista.



Facultad de Filosofía. Universidad de Sevilla
Departamento de Estética e Historia de la Filosofía
Departamento de Filosofía y Lógica y Filosofía de la Ciencia
Departamento de Metafísica y Corrientes Actuales de la Filosofía, Ética y Filosofía Política
Camilo José Cela s/n, 41018 Sevilla (España)
e-mail: themata@us.es



Consejo Editor / Editorial Board

ARGENTINA

Flavia Dezzuto, Universidad Nacional de Córdoba

ALEMANIA

Alberto Ciria, Munich

CANADÁ

Óscar Moro, University of New Found Land

CHILE

Mariano De la Maza, Universidad Católica de Chile

José Santos Herceg, Universidad de Santiago de Chile

COLOMBIA

Martha Cecilia Betancur García, Universidad de Caldas

Víctor Hugo Gómez Yepes, Universidad Pontificia Bolivariana

Gustavo Adolfo Muñoz Marín, Universidad Pontificia Bolivariana

ESPAÑA

Alfonso García Marqués, Universidad de Murcia

Antonio De Diego González, Universidad de Sevilla

Avelina Cecilia Lafuente, Universidad de Sevilla

Carlos Ortiz Landázuri, Universidad de Navarra

Celso Sánchez Capdequí, Universidad Pública de Navarra

Elena Ronzón Fernández, Universidad de Oviedo

Enrique Anrubi, Universidad CEU Cardenal Herrera

Federico Basáñez, Universidad de Sevilla

Fernando Wulff, Universidad de Málaga

Fernando M. Pérez Herranz, Universidad de Alicante

Fernando Pérez-Borbujo, Universitat Pompeu Fabra

Francisco Rodríguez Valls, Universidad de Sevilla

Ildefonso Murillo, Universidad Pontificia de Salamanca

Irene Comins Mingol, Universitat Jaume I

Jacinto Rivera de Rosales Chacón, UNED

Joan B. Llinares, Universitat de València

Jorge Ayala, Universidad de Zaragoza

José Manuel Chillón Lorenzo, Universidad de Valladolid

Juan García González, Universidad de Málaga

Juan José Padiál Benticuaga, Universidad de Málaga

Luis Miguel Arroyo Arrayás, Universidad de Huelva

M^a Luz Pintos Peñaranda, Universidad de Santiago de Compostela

Marcelo López Cambronero, Instituto de Filosofía Edith Stein

María del Carmen Paredes, Universidad de Salamanca

Octavi Piulats Riu, Universitat de Barcelona

Óscar Barroso Fernández, Universidad de Granada

Pedro Jesús Teruel, Universitat de València

Ramón Román Alcalá, Universidad de Córdoba

Ricardo Parellada, Universidad Complutense de Madrid

Sonia París Albert, Universitat Jaume I

Tomás Domingo Moratalla, UNED

ESTADOS UNIDOS

Witold Wolny, University of Virginia)

Thao Theresa Phuong Phan, University of Maryland

REINO UNIDO

Beatriz Caballero Rodríguez, University of Strathclyde

ITALIA

Luigi Bonanate, Università di Torino

MÉXICO

Rafael De Gasperín, Instituto Tecnológico de Monterrey

Julio Quesada, Universidad Veracruzana

Adriana Rodríguez Barraza, Universidad Veracruzana

PERÚ

Ananí Gutiérrez Aguilar, Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa y Universidad Católica de Santa María

Nicanor Wong Ortiz, Universidad San Ignacio de Loyola

PORTUGAL

Yolanda Espiña, Universidade Católica Portuguesa

TURQUÍA

Mehmet Özkan, SETA Foundation for Political, Economic and Social Research

Comité Científico Asesor / Advisory Board

ARGENTINA

Graciela Maturo, Universidad de Buenos Aires
- CONICET

Jaime Peire, Universidad Nacional de Tres de
Febrero- CONICET

ALEMANIA

Tomás Gil, Freie Universität Berlin

Fernando Inciarte, † Westfälische Wilhelms-
Universität

Otto Saame, † Universität Mainz

BULGARIA

Lazar Koprinarov, South-West University
'Neofit Rilski'

CHILE

Carla Corduá, Universidad de Chile

Roberto Torreti, Universidad de Chile

COLOMBIA

Carlos Másmela, Universidad de Antioquía

Fernando Zalamea, Universidad Nacional de
Colombia

ESPAÑA

Agustín González Gallego, Universitat de
Barcelona

Alejandro Llano, Universidad de Navarra

Andrés Ortiz-Osés, Universidad de Deusto

Ángel D'ors, † Universidad Complutense de
Madrid

Antonio Hermosa Andújar, Universidad de
Sevilla

Carlos Beorlegui Rodríguez, Universidad de
Deusto

Concha Roldán Panadero, Instituto de
Filosofía, CCHS-CSIC

Daniel Innerarity Grau, Ikerbasque, Basque
Foundation for Science

Francisco Soler, Universidad de Sevilla

Ignacio Falgueras, Universidad de Málaga

Javier San Martín, UNED

Jesús Arellano Catalán, † Universidad de
Sevilla

Joaquín Lomba Fuentes, Universidad de
Zaragoza

Jorge Vicente Arregui, † Universidad de Málaga

José María Prieto Soler, † Universidad de Sevilla

José Rubio, Universidad de Málaga

Juan Antonio Estrada Díaz, Universidad de
Granada

Juan Arana Cañedo-Argüelles, Universidad de
Sevilla

Luis Girón, Universidad Complutense de
Madrid

Manuel Fontán Del Junco, Fundación March

Manuel Jiménez Redondo, Universitat de
València

Marcelino Rodríguez Donís, Universidad de
Sevilla

Miguel García-Baró López, Universidad
Pontificia Comillas

Modesto Berciano, Universidad de Oviedo

Pascual Martínez-Freire, Universidad de
Málaga

Rafael Alvira, Universidad de Navarra

Teresa Bejarano Fernández, Universidad de
Sevilla

Vicente San Félix Vidarte, Universitat de
València

ESTADOS UNIDOS

Lawrence Cahoon, University of Boston

FRANCIA

Nicolás Grimaldi, Université Paris IV-Sorbonne

PARAGUAY

Mario Ramos Reyes, Universidad Católica de
Asunción

REINO UNIDO

Alexander Broadie, University of Glasgow

ISRAEL

Marcelo Dascal, † Tel Aviv University

ITALIA

Massimo Campanini, Università di Napoli
l'Orientale

Maurizio Pagano, Università degli Studi del
Piamonte Orientale. Amedeo Avogadro

JAPÓN

Juan Masiá, Sophia University, Tokio

MÉXICO

Jaime Méndez Jiménez, Universidad
Veracruzana

Ana Laura Santamaría, Instituto Tecnológico
de Monterrey

Héctor Zagal, Universidad Panamericana

VENEZUELA

Seny Hernández Ledezma, Universidad Central
de Venezuela

Índice.

ESTUDIOS_ARTÍCULOS DE INVESTIGACIÓN

- 10 ***Kafka, Roth y Buber: en torno a dos relatos (I)***
Gabriel Insausti Herrero-Velarde
- 32 ***El obrar sigue al ser según Leonardo Polo***
Alberto Sánchez León
- 54 ***Human animal and the dynamic of becoming humans***
Juan Carlos Zavala Olalde
- 79 ***Virtudes y vicios epistémicos: una mirada desde la epistemología social a la información y la deliberación en medios digitales***
Tamara Jesús Chibey Rivas, Jorge Francisco Silva Silva
- 102 ***La bioética como restauración de la noción de saber práctico***
Alejandro González Gutiérrez
- 123 ***Del instrumentalismo a la teoría crítica de la tecnología: una lectura alternativa para la bioética de la revolución CRISPR/Cas***
Nahuel Pallitto, Iriel Surai Molina, Ariana Liotta
- 143 ***La estética de la existencia como salida al laberinto del poder en Foucault***
Javier Correa Román
- 165 ***Lo siniestro amenaza a todo lo viviente en las Carceri d'invensioni (1745-1760) de Giovanni Battista Piranesi***
Antonio Díaz Lucena
- 190 ***Retornar a la tragedia: Schiller***
Miguel Salmerón Infante

TRADUCCIONES

- 212 ***Ismael Boulliau, Nota breve sobre la opinión de Descartes acerca de la especie del alma impresa en el intelecto (1663)***
Pedro Redondo Reyes
- 220 ***Deconstrucción o biopolítica, de Roberto Esposito***
Julián Raúl Videla

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

- 233 **Montesó Ventura, Jorge. La perspectiva nostálgica. Sevilla: Ediciones Thémata, 2021, 302 pp.**
Ilene Glasser Martinez
- 237 **Rallo, Juan Ramón. Liberalismo. Los 10 principios básicos para un orden político liberal. Deusto: Barcelona, 2019, 271 pp.**
Víctor Manuel López Trujillo
- 242 **Marín, Higinio. Civismo y ciudadanía. Madrid: La huerta grande, 2019, 169 pp.**
Violante Toselli
- 245 **Rojas, Alejandro ed. New Realism in the World Picture Age. Madrid: Ápeiron Ediciones, 2021, 439 pp.**
Andrés Vega Luque
- 248 **Burgos Cruz, Óscar Fernando coord. Philipp Mainländer. Actualidad de su pensamiento. México: Universidad Autónoma de Guerrero, 2019, 203 pp.**
Víctor Manuel López Trujillo
- 252 **González Ricoy, Íñigo y Jahel Queralt eds. Razones públicas: una introducción a la filosofía política. Barcelona: Ariel, 2021, 505 pp.**
Víctor Manuel López Trujillo
- 255 **Ortoli, Sven ed. Hors-Série "Tintin et le trésor de la philosophie", Philosophie magazine. Automne-hiver 2020-2021. Paris: Philo Éditions SAS et Bruxelles: Édition Moulinsart, 2020, 102 pp.**
Francisco López Cedeño
- 258 *Call for Papers Thémata* 65 (junio 2022): 'Los restos documentales del perpetrador: textos e imágenes'.
- 262 Política editorial.
- 265 Directrices para autores/as.

Estudios.



La estética de la existencia como salida al laberinto del poder en Foucault.

The aesthetics of existence as an exit to the labyrinth of power in Foucault.

Javier Correa Román¹

Universidad Autónoma de Madrid, España

Recibido 27 agosto 2021 · Aceptado 1 octubre 2021

Resumen

En este artículo se repasa el hiato que hay en la filosofía foucaultiana y que corresponde al hueco existente entre sus estudios sobre el poder y su última fase, a saber, la de la estética de la existencia. Se sostiene la tesis de que entre ambos períodos no hay una discontinuidad sino que la estética de la existencia surge como solución a una serie de problemas que derivan de las tesis foucaultiana sobre el poder.

Palabras clave: Foucault, estética de la existencia, poder, subjetividad, vuelta al sujeto

Abstract

This article reviews the hiatus that exists in Foucauldian philosophy and that corresponds to the gap between its studies on power and its last phase, that of the aesthetics of existence. The thesis is maintained that between both periods there is no discontinuity but that the aesthetics of existence arises as a solution to a series of problems that derives from the Foucauldian thesis on power.

Keywords: Foucault, aesthetics of existence, power, subjectivity, return to subject.

1. javisitu@gmail.com

1 • Introducción

Michel Foucault nació en Poitiers en 1926 y murió en París en 1984. Durante sus años de vida se dedicó al estudio de diversos temas con una obra profusa que se distribuye en muy diferentes formas: libros, artículos, cursos, entrevistas, etc... También fue un activista reconocido, en especial en el tema de la prisión. Estudió en la *École Normale Supérieure* de París donde cursó psicología y filosofía. Militó durante tres años en el Partido Comunista Francés aunque luego lo abandonó. Fue uno de los filósofos más importantes de la Francia del siglo XX. Sus primeras obras tienen como tema principal la salud mental: *Historia de la locura en la época clásica*, *El nacimiento de la clínica* y *Enfermedad mental y psicología*. A continuación, su producción viró en consonancia con el estructuralismo en auge de la Francia de su tiempo con obras como *Las palabras y las cosas*, *La arqueología del saber* y *Vigilar y castigar*. Aunque es probable que las tres estén escritas bajo el mismo paradigma estructuralista (etiqueta que Foucault siempre rechazó), hay una discontinuidad clara en las temáticas: mientras que las dos primeras se centran en el saber y en los juegos de poder, la última aborda las relaciones de poder y su constitución de los sujetos. Después de los estudios sobre el poder, Foucault produce un *viraje ético* en el que introduce su *estética de la existencia* y lo hará principalmente en los tomos 2 y 3 de la *Historia de la sexualidad*. En fin, toda la obra de Foucault se puede resumir acertadamente, tal y como ha dicho Galván (19), en una desnaturalización de las célebres preguntas kantianas: ya no se trata de “qué puedo conocer”, sino de “cómo se produjeron mis preguntas”, de “cómo se problematiza algo”; ya no se trata tampoco de “qué debo hacer” sino de “qué posibilidades tengo de hacer(me)”; y, por último, en vez de “qué puedo esperar” la pregunta foucaultiana apunta a por las luchas en las que estamos envueltos.

El objetivo de este artículo es examinar un momento muy concreto del pensamiento foucaultiano, a saber, el paso de los estudios sobre el poder a la estética de la existencia. Es un lugar común en los estudios foucaultianos catalogar este cambio en la filosofía de Foucault como una “vuelta al sujeto” (véase, por ejemplo, Dews 1989). Esta etiqueta serviría, según la usan estos autores, para mostrar la contradicción existente en el corpus foucaultiano: la estética de la existencia –al volver, supuestamente, al sujeto– contradeciría

la famosa “muerte del hombre” (producida en su etapa estructuralista). Pareciera, según estas lecturas, que en la filosofía foucaultiana hay un enorme abismo entre sus estudios sobre el saber, el poder y la clínica, y su última etapa, aquella en la que vuelve a Grecia para estudiar la estética de la existencia.

En este artículo, y esta es la tesis que se va a defender, mostraremos que el hiato producido entre los estudios sobre el poder y la estética de la existencia es sólo superficial, pues la estética de la existencia solo tiene sentido como continuación y solución a los problemas surgidos durante su etapa de estudio del poder. En otras palabras, la estética de la existencia no supone un arranque nuevo, sino que su genealogía se inserta en las consecuencias (políticamente) indeseables de la teoría foucaultiana del poder. Para poder alcanzar nuestro objetivo, repasaremos primero la concepción foucaultiana del poder para señalar qué problemas se derivan de esta. A continuación, introduciremos brevemente la estética de la existencia y mostraremos cómo esta pretende solucionar dichos problemas.

2 • La concepción foucaultiana del poder

Según el conocido portal de etimología *DeChile.net*, la palabra *poder* viene del latín *posse* que significa ser capaz de algo, hacer algo posible. El verbo se forma con la conjunción del prefijo *pote-* (posible, posiblemente) con el verbo *essere* (ser, estar y existir) para dar lugar a *posse* que, después de un fenómeno de regulación popular en el latín vulgar tardío, dio lugar a *potere*. Según esta visión, el poder es algo que *se tiene* como cuando decimos que el profesor tiene el poder de echar a alguien de su clase. Decimos que tiene poder porque es capaz, porque la acción de echar a alguien de su clase entra dentro de sus potestades. Esta sería una concepción insuficiente para Foucault y que llama la visión *jurídica* del poder, según la cual el poder:

est considéré comme un droit dont on serait possesseur comme d'un bien, et que l'on pourrait par conséquent transférer ou aliéner, d'une façon totale ou partielle, par un acte juridique ou un acte fondateur de droit¹ (Foucault, 2012 15).

¹ [se considera como un derecho que se poseería como un bien y que, por tanto, se podría

Otra forma de entender el poder predominante desde la mitad del siglo XIX hasta mediados del siglo XX –y que Foucault también rechaza–, es la concepción económica típica de la visión marxista que Foucault (2012 15) llama el “*économisme*” [“economismo”] de la teoría del poder o, también, la “*fonctionnalité économique du pouvoir*” [“funcionalidad económica del poder”] de la teoría marxista. Según esta visión, el poder es un derivado de las relaciones de producción y debe entenderse siempre como derivado de ellas; un poder, que –para Foucault– queda reducido entonces al vocabulario de la economía mercantil y su despliegue histórico se vería reducido al efecto concreto de la historia económica y la lucha de clases².

Sin embargo, hay formas más amplias de entender el poder más allá de su forma jurídica o de su forma marxista (y, por tanto, que engloben a estas dos) y aquí Foucault señala una de las más célebres dentro del estudio del poder: “*le pouvoir, c’est essentiellement ce qui réprime*” [“el poder es esencialmente lo que reprime”]³. Según esta concepción, el poder vendría a

transferir o enajenar, total o parcialmente, mediante un acto jurídico o un acto fundacional de derecho]

2 Más adelante, Foucault explicita sus dudas frente a esta visión marxista del poder:

Premièrement: le pouvoir est-il toujours dans une position seconde par rapport à l'économie? Est-il toujours finalisé et comme fonctionnalisé par l'économie? Le pouvoir a-t-il essentiellement pour raison d'être et pour fin de servir l'économie? Est-il destiné à la faire marcher, à solidifier, à maintenir, à reconduire des rapports qui sont caractéristiques de cette économie et essentiels à son fonctionnement? Deuxième question: le pouvoir est-il modelé sur la marchandise? Le pouvoir est-il quelque chose qui se possède, qui s'acquiert, qui se cède par contrat ou par force, qui s'aliène ou se récupère, qui circule, qui irrigue telle région, qui évite telle autre? Ou bien, faut-il, au contraire, pour l'analyser, essayer de mettre en œuvre des instruments différents, même si les rapports de pouvoir sont profondément intriqués dans et avec les relations économiques, même si effectivement les rapports de pouvoir constituent toujours une sorte de faisceau ou de boucle avec les relations économiques? Et dans ce cas l'indissociabilité de l'économie et du politique ne serait pas de l'ordre de la subordination fonctionnelle, ni non plus de l'ordre de l'isomorphie formelle, mais d'un autre ordre qu'il s'agirait précisément de dégager.

3 Ha sido Hobbes, sin duda, uno de los exponentes más importantes de esta visión represiva del poder. En el *Leviatán*, el poder político se entiende como poder de un Estado que busca reprimir el inherente egoísmo del ser humano. Los individuos, en un cálculo utilitarista, otorgan su soberanía y el máximo poder a un Estado absoluto para garantizar la conservación de su vida ante la violencia que late en el interior de sus vecinos.

ser aquello que reprime el inconsciente, la clase, a los individuos, etc... Esta visión tiene el acierto de no reducir el poder a una forma concreta (jurídica o económica) sino que lo capta en su generalidad. Sin embargo, nuestro autor se ve obligado a descartar esta visión del poder que él ve en Hegel o en Freud. En sus propias palabras:

Il est bien entendu que tout ce que je vous ai dit au cours des années précédentes s'inscrit du côté du schéma lutte-répression. C'est ce schéma-là que, de fait, j'ai essayé de mettre en œuvre. Or, à mesure que je le mettais en œuvre, j'ai été amené tout de même à le reconsidérer; à la fois, bien sûr, parce que sur tout un tas de points il est encore insuffisamment élaboré – je dirais même qu'il est tout à fait inélaboré – [...] Je crois, sans trop me vanter, m'être tout de même méfié depuis assez longtemps de cette notion de "répression"; et j'ai essayé de vous montrer, à propos justement des généalogies dont je parlais tout à l'heure, à propos de l'histoire du droit pénal, du pouvoir psychiatrique, du contrôle de la sexualité infantine, etc., que les mécanismes mis en œuvre dans ces formations de pouvoir étaient tout autre chose, bien plus, en tout cas, que la répression⁴ (Foucault 2012 18)

El abandono de esta concepción es importante porque, como dijo Foucault en una entrevista (Foucault 1976), es una noción que, a pesar de

Esta postura ejemplifica la visión jurídico-represiva del poder, porque este se entiende como una ley que dice "no", que prohíbe, que busca la obediencia y el acatamiento.

4 [Por supuesto, todo lo que les he dicho en años anteriores está del lado del esquema de lucha-represión. Este es el patrón que, de hecho, intenté implementar. Sin embargo, cuando lo implementé, todavía tenía que reconsiderarlo; al mismo tiempo, por supuesto, porque en un montón de puntos todavía está insuficientemente elaborado – incluso diría que está completamente sin trabajar – [...] creo, sin jactarme demasiado, haber sido de todos modos sospechoso durante bastante tiempo de esta noción de "represión", y traté de mostrarles, precisamente en relación con las genealogías de las que hablé antes, en relación con la historia del derecho penal, del poder psiquiátrico, del control de la infancia. sexualidad, etc., que los mecanismos implementados en estas formaciones de poder eran algo bastante diferente, mucho más, en todo caso, que la represión]

haberla usado durante sus primeros años, no da cuenta de lo productivo del poder porque pone el foco justo en su contrario, en la represión. Esta concepción del poder estaba muy consolidada en la historia de la filosofía porque, como apunta Marín (27), la ilustración y su ansiada emancipación se entendió siempre como emancipación respecto a un poder opresor: bien sea político (absolutismo), bien sea epistemológico (prejuicios y supersticiones). Pero Foucault acierta al señalar que identificar el poder con la represión no abandona la concepción jurídica del poder ya que sigue identificando al primero con una ley que dice no. Es, en fin, una concepción negativa y estrecha (e incluso esquelética) del poder (Foucault 1976).

Así que, ante estas deficiencias, Foucault plantea la otra alternativa que él trabajó principalmente en su obra *Vigilar y castigar* y cuyos orígenes rastrea -en la historia de la filosofía- en Nietzsche. Es una forma de entender el poder en su generalidad (y no como forma concreta ya sea jurídica o económica) pero que, a su vez, no lo reduce sólo a uno de sus efectos (el de la represión). Es lo que él llama la “l’hypothèse de Nietzsche”, la visión del poder como una guerra continua, como un juego permanente de estrategias de las que la represión no sería más que un efecto concreto, una consecuencia. El poder vendría a ser un juego de fuerzas donde la fuerza es una abstracción y no un sinónimo de violencia.

Algunos de los críticos⁵ de Foucault han señalado que la fuerza aparecería en los análisis foucaultianos como un universal humano, algo que -por su abanderado antiesencialismo- Foucault querría eludir y por lo que caería en una contradicción. Sin embargo, Patton (1989 273) tiene razón al señalar que el concepto de fuerza es una mera abstracción en los análisis foucaultianos pero que en ningún momento es propuesto como una instancia universal. El poder no se identifica con la fuerza en tanto universal humano sino que el poder vendría a ser los efectos de las relaciones de fuerzas, sus efectos una vez ejercido. Y es que para Foucault el poder no se tiene sino que se ejerce. En palabras de Moreno: “Toda relación de fuerza implica en todo momento una relación de poder (que es en cierto modo su forma momentánea)” (Moreno 1).

El paso de una concepción a otra (de la concepción represiva del po-

⁵ Patton pone de ejemplo a Philp y su artículo “Foucault on power” publicado en la revista *Political Studies* en 1983.

der a la concepción “productiva”⁶ del poder entendido como estrategia) se ha identificado normalmente (Gómez & Romero 60) con el cambio de método en su pensamiento: de la arqueología (hasta 1969) al genealógico (desde 1969). De esta forma se produce un cambio en su forma de acercarse y estudiar los fenómenos: el interés se desplaza del discurso a las prácticas, de la *episteme* al dispositivo. Un cambio que, como reconoció Trombadori cuando entrevistó a Foucault (citado en Marshall 414), supuso el fin de una década de “uninterrupted enthusiasm for Marxist ‘language’” [“entusiasmo ininterrumpido por el lenguaje marxista”] y el comienzo de otra en la que empezaba a correr el vocabulario de Foucault como la pólvora: términos como microfísica del poder “became symptomatic of a radical, libertarian aspiration” [“se convirtieron en síntoma de una aspiración radical y libertaria”].

Deleuze, en su *Foucault* nos ayuda a explicitar varias claves dentro de esta nueva concepción del poder (2004 77). Así, un punto importante a tener en cuenta en esta visión foucaultiana es que el poder es una relación de una fuerza con otra fuerza, no con un objeto. La relación de una fuerza con un objeto sería violencia y por eso precisamente esta concepción del poder, según Deleuze, excede a la violencia. En otras palabras, mientras que la violencia es una relación entre un sujeto (que ejerce una fuerza) y un objeto (que la padece); el poder es una relación de un sujeto con otro sujeto, una relación de fuerzas entre sí. Pero, y esto es importante aclararlo, la fuerza no se ejerce sobre el sujeto físico sino sobre otras fuerzas. Mientras que la violencia extingue todo el campo de lo posible, el poder es justamente relaciones de fuerzas en este mismo campo. Mientras que las categorías de la violencia serían, siguiendo a Deleuze, aniquilar, eliminar o destruir; las “cátégories de

⁶ Acerca de este carácter productivo, ha sido muy comentada la siguiente frase de Foucault *Surveiller et Punir* (1975 196): “En fait le pouvoir produit; il produit du réel”. [“De hecho, el poder produce; produce realidad”] A este respecto comenta su colega Veyne (53):

Las condiciones de posibilidad inscriben toda realidad al interior de un polígono irregular, cuyos extraños límites no poseen jamás la amplia cobertura de una racionalidad acabada; sus límites les son desconocidos a la misma razón y parecen inscriptos en la plenitud de algún razonamiento, esencia o función. Lo cual es falso, pues constituer es también siempre excluir; hay siempre un vacío en derredor, pero ¿vacío de qué? De nada, una nada, una simple manera de evocar la posibilidad de polígonos recortados de otro modo, en otros momentos históricos; una simple metáfora.

pouvoir” [“categorías de poder”] serían del tipo: dificultar, seducir, indicar, incitar, desviar, hacer menos probable, limitar, torpedear etc... Como bien señala Patton (271), lo que distingue al ejercicio del poder de otras acciones es que el poder sólo existe cuando “they involve forms of action upon the actions of others which leave open a range of possible responses.”⁷ En fin, el panorama que dibuja Foucault no está pintado de sujetos con intenciones y con fuerzas al servicio de sus deseos y voluntad (lo que implicaría una teoría *fuerte* del sujeto), no; es un panorama de fuerzas múltiples que se relacionan y modifican entre sí en un juego enorme dentro del campo de lo posible.

El ejercicio del poder se asimilaría entonces, según la propia terminología foucaultiana, a la idea de gobierno más que a “una confrontación entre dos adversarios o el enlace del uno con el otro” (61). Gobernar, más que aniquilar o reprimir; porque gobernar es dirigir la posible conducta o las posibles consecuencias, de ahí la semejanza entre gobernar y “exercise of power as a way in which certain actions may structure the possible field of action of other possible actions”⁸(Foucault 1982 222). Ahora bien, este gobierno, este ejercicio el poder, no funciona por consentimiento (¡ni mucho menos!). La metáfora de la gobernabilidad sirve para distinguir fácilmente el poder de la violencia pero debemos prevenimos para no entender las relaciones de poder de la forma en que entendemos el gobierno de los políticos. Se ejerce el poder cuando una fuerza actúa sobre otra, cuando una acción actúa sobre otra y es en este sentido en el que decimos que hay un gobierno. Pero esto no implica ni consentimiento ni un “zero-sum game” [“juego de suma cero”].

Dicho todo esto, es fácil observar la herencia heideggeriana en esta concepción pues el *ser* del poder no se entiende como ningún súper-ente sino como un ser dinámico, en continuo despliegue. Para eso Foucault ha tenido que eliminar las preguntas del “por qué” y el “qué” para “grant a certain privileged position to the question of “how””⁹ (Foucault, 1982 217). Esto no es ninguna omisión de la pregunta fundamental (qué es el poder) sino una

7 [“involucran formas de acción sobre las acciones de otros que dejan abierta una gama de posibles respuestas.”]

8 [“El ejercicio del poder como una forma en que determinadas acciones pueden estructurar el posible campo de acción de otras posibles acciones.”] El original es en inglés, no en francés.

9 [“otorgar una cierta posición privilegiada a la cuestión de “cómo””]

forma (postheideggeriana) de acercarnos a los fenómenos según la cual no hay un Fundamento (“qué”) del que se deriven los fenómenos (“cómo”) y que dote de sentido a toda la realidad (“por qué”). En palabras del propio Foucault: “The little question, What happens? although flat and empirical, once it is scrutinized is seen to avoid accusing a metaphysics or an ontology of power of being fraudulent”¹⁰. Se trata, pues, de pensar cómo se ejerce el poder, bajo qué medios, qué ocurre en este despliegue, qué efectos produce en los individuos, cómo fluye etc...

Ahora bien, este análisis del poder lejos de ser sencillo puede complicarse porque el poder no siempre es explícito, no siempre es claramente visible sino que, como muestra en *Vigilar y castigar*, el poder se invisibiliza a través de métodos que garantizan un control de los cuerpos, que garantizan las consecuencias deseadas para quienes lo ejercen; esto es lo que Foucault (1975 139) denominó disciplina y aparece como un perfeccionamiento del ejercicio del poder. Dice Moreno (3-4):

La fuerza del poder se multiplica exponencialmente cuando su presencia está ausente.[...] El trabajo foucaultiano trata, expresamente, sobre esta potencia del poder mediante su difuminación, a través de una microfísica del poder.

Este panorama disciplinario se complementa con un cuerpo que no es inerte sino que es un cuerpo compuesto de fuerzas y del cual hay que asegurar la docilidad. Dice también Foucault(1975 140):

La discipline fabrique ainsi des corps soumis et exercés, des corps “dociles”. La discipline majore les forces du corps (en termes économiques d’utilité) et diminue ces mêmes forces (en termes politiques d’obéissance)¹¹.

Este *mar de poder*, esta omnipresencia de las relaciones de poder, no desaparecerá nunca (i) y, por eso mismo, no está constituido por fuera de la

¹⁰ [“La simple pregunta ¿Qué sucede?, aunque llana y empírica, una vez que es examinada evita la acusación a una metafísica o una ontología del poder de ser fraudulenta”] El original es en inglés, no en francés.

¹¹ [“La disciplina produce así cuerpos sumisos y ejercitados, cuerpos “dóciles”. La disciplina aumenta las fuerzas del cuerpo (en términos económicos de utilidad) y disminuye estas mismas fuerzas (en términos políticos de obediencia)”]

sociedad sino que es parte inherente a ella (ii). Decimos que no desaparecerá nunca porque vivir en comunidad implica la aparición de estas relaciones de fuerzas de unos con otros o, en palabras de Foucault (1982 222): “to live in a society is to live in such a way that action upon others action is possible –and in fact ongoing-.”¹². Por esta razón dice Foucault que las relaciones de poder no están constituidas por fuera de la sociedad de tal modo que podamos imaginar su radical desaparición. Esta es una de las críticas más acertadas a la postura habermasiana que postula una *situación ideal de habla*. No existe, desde el paradigma foucaultiano, tal situación ideal y ni siquiera es posible que exista porque el mero campo de lo social implica el apareamiento de las relaciones de poder. ¿Quiere decir esto que estamos abocados a la dominación de unos sobre otros? No. ¿Quiere decir esto que no podemos revertir las situaciones de poder actuales? Tampoco:

For to say that there cannot be a society without power relations is not to say either that those which are established are necessary or, in any case, that power constitutes a fatality at the heart of societies, such that it cannot be undermined. Instead, I would say that the analysis, elaboration, and bringing into question of power relations and the “agonism” between power relations and the intransitivity of freedom is a permanent political task inherent in all social existence (Foucault 1982 223)¹³

Y es que un punto crucial de las relaciones de poder es que no son fijas, sino siempre cambiantes: “ces relations de pouvoir sont des relations mobiles, c’est-à-dire qu’elles peuvent se modifier, qu’elles ne sont pas données une fois pour toute”¹⁴ (Foucault, 1984a). Es en absoluto imposible pensarnos

¹² [“vivir en sociedad es vivir de tal manera que la acción sobre los demás sea posible -y de hecho algo continuo-.”]

¹³ [“Porque decir que no puede haber una sociedad sin relaciones de poder no es decir que las que están establecidas sean necesarias o, en todo caso, que el poder constituya una fatalidad en el seno de las sociedades, de modo que no pueda ser socavado. En cambio, yo diría que el análisis, elaboración y cuestionamiento de las relaciones de poder y el “agonismo” entre las relaciones de poder y la intransitividad de la libertad es una tarea política permanente inherente a toda existencia social.”]

¹⁴ [“estas relaciones de poder son relaciones móviles, es decir que se pueden modificar,

fuera de las relaciones de poder y no sólo porque el poder produce lo real, sino porque no existe situación social alguna (relaciones de amor, de comunicación, etc.) en la que no se dé la relación entre dos acciones. Ahora bien, esto no nos lleva a una incapacidad de cambiar las cosas establecidas porque donde hay poder hay resistencia, según nuestro autor francés. Pero, ¿cuál es el fundamento de esta resistencia? ¿Cómo podemos resistir si es el poder el que produce lo real? ¿De dónde sale la capacidad del cambio si nuestro cuerpo es un producto de las relaciones de poder en las que estamos inmersos? He aquí el mayor problema de la teoría foucaultiana del poder, a saber, cómo justificar la resistencia a las redes de poder.

3 • Algunos problemas con el poder

Después de muchos años estudiando y profundizando en una serie de conceptos (dispositivo, prácticas de poder, episteme etc.) que bebían y alimentaban el paradigma estructuralista de la Francia del momento, Foucault se topó con una realidad amarga derivada de las consecuencias de su propia teoría: no había espacio para su ansiado cambio, no había ninguna forma de fundamentar la acción política. Como apunta Patton (272), en los primeros escritos de Foucault sobre el poder no se menciona apenas ni la voluntad ni la libertad:

In *Discipline and Punish* and the first volume of *The History of Sexuality*, it is the bodies of individuals rather than free subjects which are the protagonists in the power relations which he describes¹⁵.

Es decir, el panorama que dibuja Foucault en sus primeros escritos sobre el poder es el de unos cuerpos inmersos en relaciones de poder, en mecanismos de disciplina y dispositivos de control, que –a través de técnicas que difuminan y amplían el alcance– son moldeados y “docilizados”. Foucault describe bien cómo fluye el poder en instituciones tales como la escuela

que no se dan de una vez por todas”]

15 [“En *Vigilar y Castigar* y el primer volumen de *La historia de la sexualidad*, son los cuerpos de los individuos y no los sujetos libres los protagonistas de las relaciones de poder que describe.”]

o la cárcel y describe también los efectos de estos dispositivos en los cuerpos pero dedica poco espacio a las actuaciones de resistencia, el ejercicio de libertad, que pueden hacer los cuerpos. La microfísica del poder no sería, al menos en sus primeros escritos, tanto un estudio de las posibilidades sino una descripción del flujo de poder. Así lo ha definido Álvarez-Uría: “La microfísica del poder permite determinar cómo el poder disciplinario atraviesa los cuerpos y graba la norma en las conciencias” (Álvarez-Uría en Foucault 1994 26). Zhao (142) también ha señalado este lugar común en los estudios sobre el poder en Foucault afirmando que el sujeto (“self”) es concebido más bien como un objeto a examinar y que es constituido más por las relaciones de poder en las que está inmerso que como un ente por fuera de ellas. El sujeto en estos primeros análisis de Foucault, sigue Zhao, es más un producto pasivo de las técnicas de dominación que un agente libre para autodeterminarse. Y aquí es donde está el problema más grande de la visión foucaultiana del poder: se habla de resistencias, se habla del poder como un juego entre sujetos libres pero, a la vez, se desecha toda concepción sustancialista del sujeto y se sostiene que este se crea como consecuencia de las redes de poder en la que está inmerso. ¿De dónde deriva entonces toda –supuestamente posible– resistencia?

Está claro que la teoría del poder de Foucault supuso una ruptura clara con los movimientos de izquierda de su época que, de alguna u otra manera y como señalan Milchman y Rosenberg (2007 51), basaban su oposición a las relaciones de poder dominantes en la existencia de una naturaleza humana¹⁶, en la emancipación de un sujeto que ya estaba dado, pero que, bajo las condiciones actuales de represión, no podía salir a la luz. Foucault rompe con estos resquicios de humanismo en las teorías izquierdistas señalando que el sujeto no es sino que se hace en su inmersión en las relaciones de poder (o más bien son estas quienes lo hacen). Foucault tiene el acierto y la valentía de

16 Son muchos –y muy variados– los autores que han utilizado esta estrategia. La argumentación se remonta incluso al siglo XVIII con los escritos políticos de Rousseau. El pensador ilustrado ya señaló la inherente bondad del ser humano que, en su despliegue histórico, ha sido corrompida por la estructura social. De este pensamiento se deriva lo siguiente: basta con cambiar la sociedad para que la utopía se (re)establezca. La práctica política encuentra en la esencia del ser humano una justificación teórica, pues la acción política deberá tener como guía una sociedad que permita la expresión de esta naturaleza reprimida.

prescindir de compromisos ontológicos difícilmente asumibles en la posmodernidad, sin embargo su postura parecía estar condenada a un callejón sin salida, a ser una propuesta teórica que (ante la omnipresencia de un poder que nos constituye) no dejaría espacio para el sujeto libre y su capacidad para crear otras formas de vivir. Es, en fin, en este atolladero en el que Foucault empieza a investigar la moral griega y descubre una parte del sujeto que no es determinada por los procesos que le subjetivizan sino que es determinada también por sí mismo. Es aquí donde comienza su estudio sobre *la estética de la existencia*.

4 • La estética de la existencia

Estamos entonces en el siguiente atolladero: las relaciones de poder nos constituyen como sujetos y parece que nuestra subjetividad es un mero producto de ellas. Para salir de este laberinto Foucault no puede seguir los pasos de las teorías políticas izquierdistas clásicas que apelan a una naturaleza humana *reprimida* actualmente y que debemos liberar. Y no puede hacerlo por rechazar la concepción represiva del poder (i) y toda apelación a un esencialismo humano (ii). ¿Cómo justificar entonces el cambio, la posibilidad de la resistencia? Volviendo a los griegos. De forma similar a cómo Nietzsche rastreó en el mundo griego las posibles salidas para el nihilismo contemporáneo, Foucault encuentra en el mundo griego el momento histórico de mayor desarrollo de su estética de la existencia. Así, en el comienzo del *Uso de los placeres* dice:

Et maintenant, je voudrais montrer comment, dans l'Antiquité, l'activité et les plaisirs sexuels ont été problématisés à travers des pratiques de soi, faisant jouer les critères d'une "esthétique de l'existence" [...] Ces " arts d'existence ", ces " techniques de soi " ont sans doute perdu une certaine part de leur importance et de leur autonomie, lorsqu'ils ont été intégrés, avec le christianisme, dans l'exercice d'un pouvoir pastoral, puis plus tard dans des pratiques de type éducatif, médical, ou psychologique¹⁷ (Foucault 1984c 17-18)

17 ["Y ahora quisiera mostrar cómo, en la Antigüedad, la actividad sexual y los placeres

Esta estética de la existencia va a ser examinada en sus tomos II y III de la *Historia de la sexualidad* y se contraponen a la pastoral cristiana que se desarrollará en el tomo IV de la misma serie. Lo que desvía a Foucault de su proyecto inicial (el primer tomo de la H.S) es la necesidad de rastrear los orígenes en el que el deseo y la experiencia sexual se convirtieron en un problema moral. Así llegó a los griegos. Sin embargo, lo que le fascina y le hace permanecer ahí es una moral alejada de prohibiciones y mandatos y que se centra en la relación de uno consigo mismo. En su artículo “An Aesthetic of Existence”, Foucault afirma que es esta ausencia de normas morales lo que permite que florezca la estética de la existencia (Foucault 1990 49). Estamos, pues, en una práctica que consiste en dotar a la vida de un estilo, de una belleza, a través de la relación de uno consigo mismo (como si el pintor pudiese pintarse a sí mismo). La ética griega es, entonces, un modelo no tanto por sus normas o regulaciones sino por su dimensión estética, por su dimensión creativa y de transformación de uno mismo. Además de los tomos de la *Historia de la sexualidad*, Foucault abordará este tema en su curso *La hermenéutica del sujeto* del College de France de 1982 y en multitud de escritos y entrevistas correspondientes a sus últimos años.

Dicho todo esto, es crucial entender que lo que interesa a Foucault no es una determinada moral -entendida como la codificación de prácticas- sino una forma de constituirse uno mismo como un sujeto moral. Al revés de como fue en el cristianismo (donde este tuvo una posición de acatamiento frente a unas normas y prohibiciones externas), los griegos se (auto)convertían en sujetos morales no tanto por una imposición de reglas sino por un *pliegue* de su poder, por una forma de actuación y de (auto)transformación. La vida de uno es vista así como una sustancia est-ética a la que dar *forma* en pos de unos determinados valores. Esto es la estética de la existencia que los griegos practicaron a través de las llamadas “técnicas de sí”.

Esta forma de concebirse a uno mismo como sujeto moral y la vida personal como una sustancia a la que dar forma a través de la libertad de

se problematizaban a través de prácticas del yo, poniendo en juego los criterios de una “estética de la existencia” [...] Estas “Artes de la existencia”, estas “técnicas del yo” han perdido cierta parte de su importancia y de su autonomía, cuando se integraron, con el cristianismo, en el ejercicio de un poder pastoral, y luego en las prácticas educativas, médicas o psicológicas.”]

uno (y no por la imposición de normas coercitivas), la estudia Foucault en el campo concreto de la sexualidad: esto es, cómo los griegos problematizaron esta dimensión dentro de su estética de la existencia. Hay, entonces, una continuidad en los estudios de Foucault en su *Historia de la sexualidad* o al menos en lo que a temática se refiere. La diferencia es que su primer volumen –el de la sexualidad en los siglos XVIII y XIX– ahora se lo tornaba como una mera continuación de la moral impositiva cristiana. Como dice Galván (14-15) para explicar este cambio de Foucault:

La experiencia de la sexualidad en los siglos XVIII y XIX estaba decisivamente informada por sistemas de conocimiento surgidos de la biología, la medicina y la psiquiatría; y también la imposición en la conducta sexual de sistemas de poder normativos que proceden de la educación y la ley, entre otros sectores [...] No es excluyente ni persuasiva la transición que osciló del dispositivo de la sexualidad (origen de las técnicas modernas de la disciplina de los cuerpos en las escuelas, talleres, cuarteles, y prisiones; y las técnicas de regulación de las poblaciones que van desde el racismo de estado a las disposiciones políticas de natalidad) a la ontología ética, definida por el estilo estético.

O, en palabras de Foucault (1984c 11):

analyser les pratiques par lesquelles les individus ont été amenés à porter attention à eux-mêmes, à se déchiffrer, à se reconnaître et à s'avouer comme sujets de désir, faisant jouer entre eux-mêmes et eux-mêmes un certain rapport qui leur permet de découvrir dans le désir la vérité de leur être, qu'il soit naturel ou déchu. Bref, l'idée était, dans cette généalogie, de chercher comment les individus ont été amenés à exercer sur eux-mêmes, et sur les autres, une herméneutique du désir dont leur comportement sexuel a bien été sans doute l'occasion, mais n'a certainement pas été le domaine exclusif.¹⁸

¹⁸ [“Analizar las prácticas por las cuales los individuos han sido llevados a prestarse atención a sí mismos, a descifrarse, a reconocerse y admitirse como sujetos de deseo,

Es, como se ha dicho, la dimensión de la sexualidad a partir de la cual Foucault estudia estas *tekhne tou biou* [arte de vivir, técnica de la existencia] que habrían venido favorecidas por una falta de reglas coercitivas para dictar qué hay que hacer con la propia vida desde el ámbito de la *polis*. La libertad para los griegos no es ejercida bajo el imperio de la ley ni una codificación moral religiosa sino que se centra en la práctica de uno consigo mismo (Foucault 2005 447).

Tenemos, entonces, una nueva dimensión añadida a los sujetos que ya no serían sólo sujetos pasivos sino que, y tras el estudio de los griegos, también serían sujetos activos sobre sí mismos. En la salida de este atolladero Foucault usa la palabra “*assujettissement*” o “*subjectivation*” que en español se ha traducido por *subjetivación*. Foucault usa esta palabra en francés porque tiene dos connotaciones (que también tiene la palabra “sujeto” en español) y es que el sujeto es el yo, el *self*, pero también está sujeto por unas relaciones de poder que lo forman y condicionan. Butler, una de las más acertadas lectoras de Foucault en el mundo anglosajón, señala así esa doble dinámica que se da en el sujeto por la que, aún siendo sujeto de sus acciones, está sujeto a procesos que lo determinan:

Power not only acts on a subject but, in a transitive sense, enacts the subject into being. As a condition, power precedes the subject. Power loses its appearance of priority, however, when it is wielded by the subject, a situation that gives rise to the reverse perspective that power is the effect of the subject, and that power is what the subject effects.¹⁹ (Butler 13)

poniendo en juego entre ellos y ellos mismos una cierta relación que permite descubrir en el deseo la verdad de su ser, ya sea natural o caída. En definitiva, la idea era, en esta genealogía, descubrir cómo los individuos se vieron llevados a ejercer sobre sí mismos y sobre los demás una hermenéutica del deseo de la que sin duda su comportamiento sexual fue la ocasión, pero que ciertamente no ha sido del dominio exclusivo.”]

19 [“El poder no solo actúa sobre un sujeto, sino que, en un sentido transitivo, hace que el sujeto llegue a ser. Como condición, el poder precede al sujeto. El poder pierde su apariencia de prioridad, sin embargo, cuando es ejercido por el sujeto, situación que da lugar a la perspectiva inversa de que el poder es el efecto del sujeto y ese poder es lo que el sujeto efectúa”]

5 • El paso del poder a la subjetividad

Como venimos comentando, sus anteriores investigaciones habían sugerido una omnipresencia de las relaciones de poder, lo que había llevado al sujeto a estar realmente sujeto, sin opciones de escapatoria, de creación o de libertad. Lo cuenta bien Deleuze en sus *Conversaciones* (2006 148-149) en las que señala cómo a Foucault le faltaba “una tercera dimensión” que permitiera un espacio de libertad o de creación para el sujeto que, hasta ese momento, estaba siendo reducido en su “sistema” –si tal cosa se puede decir de la filosofía de Foucault– al saber y al poder (y a las relaciones entre los dos). En palabras del propio Foucault unos meses antes de morir (1984b):

Ces trois domaines de l'expérience ne peuvent se comprendre que les uns par rapport aux autres et ne peuvent pas se comprendre les uns sans les autres. Ce qui m'a gêné dans les livres précédents, c'est d'avoir considéré les deux premières expériences sans tenir compte de la troisième²⁰

O en otra entrevista del mismo año:

Le problème des rapports entre le sujet et les jeux de vérité, je l'avais envisagé jusque-là à partir soit de pratiques coercitives comme dans le cas de la psychiatrie et du système pénitentiaire –, soit dans des formes de jeux théoriques ou scientifiques – comme l'analyse des richesses, du langage et de l'être vivant²¹ (Foucault 1984a)

Esta tercera dimensión, la mal llamada “del sujeto” y que muchas veces se piensa como contradictoria con su etapa estructuralista, es la que le permite a Foucault fundamentar la resistencia a las redes de poder en las

²⁰ [“Estos tres reinos de experiencia solo pueden entenderse en relación entre sí y no pueden entenderse uno sin el otro. Lo que me faltó en los libros anteriores fue que consideré las dos primeras experiencias sin tener en cuenta la tercera”]

²¹ [“El problema de las relaciones entre el sujeto y los juegos de la verdad, lo había vislumbrado hasta entonces a partir de prácticas coercitivas como en el caso de la psiquiatría y el sistema penitenciario –, o en formas de juegos teóricos o científicos – como el análisis de riqueza, lengua y seres vivos”]

que estamos inmersos. Durante este período, el sujeto deja de concebirse como un resultado pasivo de procesos ajenos al mismo para pasar a ser un agente activo en su propio proceso de construcción. En palabras de Galván (14): “En la etapa arqueológica y genealógica indagó sobre lo que decimos y hacemos a los demás, mientras que su ética es una reflexión sobre lo que nos decimos y hacemos a nosotros mismos”. Ahora bien, decimos que es la mal llamada etapa “del sujeto” porque Foucault no postuló una teoría del sujeto *fuerte* ni se desdijo en torno a sus críticas a la idea de sujeto moderno. No hay, como muchos dicen, una “vuelta” al sujeto. El sujeto para nuestro autor sigue siendo un proceso, o más bien, el resultado de algunos procesos. La única diferencia con la etapa anterior es que en estos nuevos procesos de “subjetivación”, Foucault descubre en los griegos un tipo de procesos que no le son externos al propio sujeto sino donde él mismo es agente y producto del mismo. Esto es posible “plegando la línea” –en la bellísima terminología de Deleuze– de las relaciones de poder. Si las relaciones de poder eran fuerzas que actúan sobre otras fuerzas, sobre otras acciones (se entendía de otros), ahora Foucault descubre los “pliegues”, una fuerza que se dobla y se afecta a sí misma. Esto da un poco de esperanza al horizonte político que había dibujado Foucault porque ahora las líneas que nos atraviesan ya no nos son siempre externas-coercitivas sino que hay un espacio de libertad que nace en el pliegue de estas líneas. Un espacio desde el que sabemos no sólo sujetos por procesos externos sino agentes de nuestra propia subjetividad.

Es preciso llegar a plegar la línea para constituir una zona en la que sea posible residir, respirar, apoyarse, luchar y, en suma, pensar. Plegar la línea para llegar a vivir en ella, con ella; cuestión de vida o muerte (Deleuze 2006 179)

Es así como llega Foucault a ese espacio de libertad del sujeto, a esa dimensión que ya no podía reducirse a los mecanismos de normalización sino que, justamente, se le escapaba y excedía continuamente, es así cómo llega a lo “inatrapable”. Abierta esta puerta, aparece entonces toda una serie de técnicas de la existencia para así poder tener “una comprensión de la vida ya no ligada a un sistema jurídico ni disciplinario” (Podestá 110).

Este pliegue de las líneas de fuerza, este espacio de lo inatrapable por

los procesos coercitivos²², abre -como era de esperar y como ya comentamos más arriba- todo un horizonte para la esperanza política que se encarna en el concepto foucaultiano de *resistencia*. Simplificando mucho el análisis, el cuerpo ya no va a ser un ente pasivo listo para ser normalizado sino que puede resistir estos mismos procesos a través de las relaciones consigo mismo. Este es, entonces, el punto de resistencia política por excelencia y es así como la relaciones de uno consigo mismo dejan de atañer a lo personal para ser políticas pues dinamitan y torpedean, dificultan y ponen en cuestión, procesos de sujeción absolutamente políticos. De este modo dice Orellana (69) que la política adquiere un carácter profundamente ascético.

La tarea política sería, entonces, “promote new forms of subjectivity through the refusal of this kind of individuality which has been imposed on us for several centuries”²³ (Foucault 1982 216). Esta tarea es, ante todo, una tarea eminentemente creativa pues hay que crear formas de vida y formas de ser sujeto que escapen a los modos actuales de serlo (que son impuestos y coercitivos). Como bien señalan Milchman y Rosenberg (56) convertirse en un sujeto ético (un sujeto que establezca una relación consigo mismo, que pliegue la línea para resistir en ella) es una tarea de creación de uno mismo, una tarea artística, y así es como la dimensión ascética-ética de relación con uno se convierte en una relación estética.

Estamos, pues, ante las “*pratiques d’assujettissement*” [“prácticas de subjetivación”] (Foucault 1984d) que permiten constituir al sujeto de un modo más autónomo a través de prácticas de liberación. Prácticas que no salen de la nada, por supuesto, sino que se basan en reglas, convenciones o estilos de un entorno cultural determinado. Entorno al que, de una u otra forma, aspiran a resistir.

22 “Mais le sujet fou, malade, délinquant - peut-être même le sujet sexuel- était un sujet qui était l’objet d’un discours théorique, un sujet disons “passif”, tandis que le sujet dont vous parlez depuis les deux dernières années dans vos cours au Collège de France est un sujet “actif”, politiquement actif. Le souci de soi concerne tous les problèmes de pratique politique, de gouvernement, etc. Il semblerait qu’il y a chez vous un changement non pas de perspective, mais de problématique”. Pregunta a Foucault de Becker, R. Fornet-Betancourt, A. Gomez-Müller en su entrevista (1984a)

23 [“promover nuevas formas de subjetividad a través del rechazo de este tipo de individualidad que se nos ha impuesto durante varios siglos.”]

6 • Conclusión

En contraposición al manido tópico de los estudios foucaultianos que habla de una discontinuidad -y contradicción- entre su segunda y su tercera (y última etapa), en este artículo hemos mostrado la existencia de una continuidad clara en su transición desde la “etapa del poder” a la “etapa ética”. A pesar de que hay algunos cambios metodológicos (de estudiar épocas muy concretas en el tiempo a estudiar grandes períodos como la Grecia Clásica), los principios generales que guiaron su investigación sobre los cuerpos y los dispositivos de poder se mantienen en el estudio de los griegos: rechazo a cualquier posición esencialista o sustancialista respecto al sujeto, visión del poder como fuerza, etc.

Como se ha puesto de manifiesto, los estudios sobre el poder tenían unas consecuencias políticas paralizantes, a saber, la de un panorama de cuerpos gobernados por dispositivos de poder. La teoría del poder foucaultiana postulaba, sin embargo, la idea de que no hay poder sin resistencia, pues un poder sin juego de lo posible es, según esta misma teoría, una dominación. Faltaba, empero, la fundamentación de esta resistencia y que Foucault encuentra en una forma muy peculiar de constituirse sujeto y que llama *estética de la existencia*. Esta se caracteriza por una relación de uno consigo mismo, por la aplicación del poder sobre sí mismo, por ser un pliegue de las relaciones de poder en las que uno se crea a sí mismo. Esta forma de (auto) transformación la rastrea nuestro autor en los griegos y la estudia principalmente en los tomos 2 y 3 de la *Historia de la sexualidad* y nos permite así vislumbrar no una moral nueva, sino una forma libre de crearnos como sujetos morales. No hay, insistimos una última vez, un hiato en este momento del pensamiento foucaultiano, sino una búsqueda de propuesta prácticas ante los problemas teóricos que su propia teoría había generado.

7 • Bibliografía

- Butler, Judith. *The psychic life of power: Theories in subjection*. Stanford University Press, 1997.
- Deleuze, Gilles. *Foucault*. Minuit: París, 2004.
- Deleuze, Gilles *Conversaciones*. Valencia: Pre-textos, 2006.

- Dews, P.: "The return of the subject in late Foucault", *Radical Philosophy*, 1989, vol. 51, no 1, pp. 37-41.
- Foucault, Michel. *Surveiller et Punir*. Paris: Gallimard, 1975.
- Foucault, Michel. "Vérité et pouvoir", entrevista con M. Fontana, *L'Arc*, 70 (1976): 16-26.
- Foucault, Michel. "The subject and the power". *Michel Foucault: Beyond Structuralism and Hermeneutics*, eds. Dreyfus, H., Rabinow, P. Chicago: Chicago University Press (1982): 208-229.
- Foucault, Michel. "L'éthique du souci de soi comme pratique de la liberté", entrevista con . Becker, R. Fornet-Betancourt, A. Gomez-Müller, *Concordia*, 6 (1984): 99-116.
- Foucault, Michel. "Le retour de la morale", entrevista con G. Barbedette y A. Scala, *Les Nouvelles littéraires*, 2937 (1984b): 36-41.
- Foucault, Michel. *L'usage des plaisirs. Histoire de la sexualité* (2). Paris: Gallimard, 1984c.
- Foucault, Michel. "Une esthétique de l'existence", entrevista con A. Fontana, *Le Monde*. (1984d) Recuperado de: libertaire.free.fr/MFoucault214.html
- Foucault, Michel. *Politics, philosophy, culture: Interviews and other writings, 1977-1984*. Ed. Lawrence D. Kritzman. New York: Routledge, 1990.
- Foucault, Michel. *La hermenéutica del sujeto*. Madrid: Ediciones La Piqueta, 1994.
- Foucault, Michel. *The Hermeneutics of the Subject. Lectures at the Collège de France, 1981-1982*. New York: Palgrave MacMillan, 2005.
- Foucault, Michel. "Il faut défendre la société" *Cours au Collège de France (1975-1976)*. Recuperado y citado a partir de la versión electrónica *Le Foucault Électronique* (2012) disponible en: https://monoskop.org/images/9/99/Foucault_Michel_Il_faut_defendre_la_societe.pdf
- Galván, Valentín. "Sobre la libertad y la verdad en Michel Foucault." *Revista de humanidades* 32 (2017): 11-23.
- Gómez, Jeysson Yela, and Clara Hidalgo Romero. "El poder en Foucault: bases analíticas para el estudio de las organizaciones." *Cuadernos de administración* 26.44 (2010): 57-70.
- Marín, Vicente Serrano. "Nihilismo y fin de la historia. Una mirada sobre la cuestión de la (pos) modernidad." *Revista de Filosofía (Madrid)* 24.1,

2000.

- Marshall, James D. "Michel Foucault: liberation, freedom, education1." *Educational Philosophy and Theory* 34.4 (2002): 413-418.
- Milchman, Alan, and Alan Rosenberg. "The aesthetic and ascetic dimensions of an ethics of self-fashioning: Nietzsche and Foucault." *Parrhesia* 2.55 (2007): 11.
- Moreno, Hugo César. "Bourdieu, Foucault y el poder." *Iberóforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana* 1.II (2006): 1-14.
- Orellana, Rodrigo Castro. "Microfísica de la libertad: Foucault y lo político." *Hermenéutica intercultural: revista de filosofía* 15 (2006): 49-78.
- Patton, Paul. "Taylor and Foucault on power and freedom." *Political Studies* 37.2 (1989): 260-276.
- Podestá, Beatriz. "La estética de la existencia, posibilidad para una ética como política de resistencia." *El Banquete de los Dioses* 2.3 (2014): 98-121.
- Veyne, Paul. "El último Foucault y su moral." *Anábasis* 4 (1996): 49-58.
- Zhao, Guoping. "The self and human freedom in Foucault and Zhuangzi." *Journal of Chinese philosophy* 39.1 (2012): 139-156.

Thémata.

Revista de Filosofía

